



Procesamiento lingüístico y emocional de agresiones verbales

[Linguistic and emotional processing of verbal aggression]

Fernanda Weinstein ¹  y Nerea Aldunate ¹ 

¹Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

La agresión verbal es una forma de violencia ejercida a través del lenguaje, generando daño emocional. Esto hace necesario entender los procesos afectivos y cognitivos involucrados en la comprensión de expresiones lingüísticas consideradas agresiones. El objetivo de este artículo es ofrecer un panorama general del conocimiento sobre el procesamiento de expresiones emocionales, en particular de agresiones verbales. El modelo de la comprensión afectiva del lenguaje (ALC; van Berkum, 2018) considera las emociones como un factor fundamental en la comprensión. Utilizando el ALC como marco referencial, revisaremos estudios experimentales y de autorreporte de psicología, psicolingüística, y comunicación interpersonal. Los factores lingüísticos y extralingüísticos que influyen en el procesamiento emocional del lenguaje identificados fueron: valor emocional de las palabras, contexto lingüístico, vínculo entre emisor y receptor, contenido de la agresión, uso del sarcasmo, intención percibida, audiencia presente y sistema de creencias del receptor. La evidencia indica que las consecuencias emocionales de la agresión verbal pueden explicarse por los factores mencionados. Finalmente, señalamos factores no explorados que podrían influir en el daño emocional, que deben abordarse en futuros trabajos.

Palabras clave: agresión verbal, emociones, procesamiento del lenguaje, modelo ALC.

Abstract

Verbal aggression is a form of violence exerted through language, generating emotional damage. As such, there is a need for greater understanding of the affective and cognitive processes involved in comprehending linguistic expressions considered as aggression. The objective of this article is to offer an overview of existing knowledge concerning the processing of emotional expressions, in particular of verbal aggression. The affective language comprehension model (ALC; van Berkum, 2018) considers emotions to be a fundamental factor in comprehension. Using the ALC as a frame of reference, we review experimental and self-report studies of psychology, psycholinguistics, and interpersonal communication. The linguistic and extralinguistic factors found to influence the emotional processing of language were the emotional value of the words, linguistic context, link between sender and receiver, content of the aggression, use of sarcasm, perceived intention, present audience, and belief system of the receiver. The evidence indicates that the emotional consequences of verbal aggression can be explained by the aforementioned factors. Finally, we identify unexplored factors that could influence emotional damage and which should be addressed in future work.

Keywords: verbal aggression, emotions, language processing, ALC model.

Contacto: La comunicación sobre este artículo debe ser enviada a Fernanda Weinstein, email fweinstein@uc.cl

Financiamiento: Las autoras de este manuscrito no declaran fuentes de financiamiento.



INTRODUCCIÓN

La agresión verbal es una forma de agresión en que se utiliza el lenguaje para hacer daño (Ramirez & Andreu, 2003), afectando al bienestar emocional de las víctimas (Kinney, 1994; Martin et al., 1996). Actualmente existe interés por el estudio de la agresión verbal, pues se ha visto que la exposición a ella en diferentes contextos se asocia a problemas graves en la salud mental de las víctimas (Lagdon et al., 2014; Polcari et al., 2014). Desde diversas áreas de las ciencias sociales se han descrito y caracterizado los mensajes que las personas consideran agresiones (e.g., Goetz et al., 2006; McKibbin et al., 2018), permitiendo identificar cuáles se perciben como más dañinas (Kinney, 1994). Asimismo, se han estudiado las emociones que experimentan las víctimas de la agresión verbal (e.g., Aloia & Solomon, 2015; Martin et al., 1996), contribuyendo a la comprensión de las consecuencias y a su posible reparación. Sin embargo, los procesos mediante los cuales se produce el daño emocional en el receptor de una agresión verbal no son del todo claros.

Dada la capacidad del lenguaje para influir en las emociones de las personas, resulta necesario caracterizar los procesos afectivos y cognitivos

involucrados en la comprensión de la agresión verbal. La relación entre lenguaje y emociones ha sido abordada desde la psicolingüística experimental, por modelos como el de comprensión afectiva del lenguaje (*affective language comprehension* o ALC por sus siglas en inglés; van Berkum, 2018). Este modelo, construido a partir de evidencia electrofisiológica, busca explicar cómo influye la información emocional en el procesamiento de estímulos lingüísticos. Este modelo es útil para entender cómo se procesa una agresión verbal, entendida como un mensaje lingüístico inserto en una situación comunicativa.

En este manuscrito utilizaremos el ALC para realizar una breve revisión de literatura sobre el procesamiento de expresiones lingüísticas emocionales, incluyendo agresiones verbales. El objetivo es brindar un panorama general de los estudios en esta materia, así como encontrar evidencia que respalde el ALC. Revisaremos estudios de autorreporte, que informan sobre la experiencia subjetiva del receptor de la agresión, así como estudios de electrofisiología, que informan sobre los correlatos neurológicos de la comprensión de expresiones negativas, tales como las agresiones verbales.

EL MODELO DE COMPRENSIÓN AFECTIVA DEL LENGUAJE (ALC)

Para efectos de este trabajo, entenderemos la agresión verbal como un mensaje lingüístico, cuyo contenido es una evaluación negativa del receptor o de alguna característica suya, lo que potencialmente daña el autoconcepto o la autoestima (ver Infante & Rancer, 1996; Kinney, 1994). Estudios de autorreporte han mostrado que las agresiones verbales producen diversas emociones negativas, tales como agresividad, enojo, ansiedad, depresión, y angustia (para una

revisión, consulte: Aloia & Solomon, 2015). Esta evidencia parece difícil de interpretar desde perspectivas tradicionales de lingüística y psicolingüística, que conciben la comprensión y uso del lenguaje como procesos de manipulación de símbolos abstractos, sin intervención de las emociones (para una discusión vea: Chwilla et al., 2011). En general, estas perspectivas adscriben nociones de la mente como sistema computacional de procesamiento

de información, separando el pensamiento de la acción, y la emoción; y nociones del lenguaje como código generativo de símbolos, separando el significado de su uso real (para discusión, ver van Berkum, 2018). En este escenario surge la psicolingüística afectiva, que incorpora aspectos emocionales para entender estos procesos (Chwilla et al., 2011). Dentro de esta perspectiva, un modelo que explica la relación entre procesamiento lingüístico y emocional es el ALC (van Berkum, 2018). Según este modelo, el procesamiento de una expresión lingüística inserta en una situación comunicativa involucra las emociones en múltiples niveles, activando representaciones que pueden ser emocionalmente relevantes para el receptor (Figura 1; van Berkum, 2018). Por un lado,

comprender el significado de la expresión requiere reconocer y analizar los signos que la componen, pudiendo generar estímulos emocionalmente relevantes y evocar una respuesta emocional (Figura 1). Asimismo, interpretar la intención comunicativa del emisor, o lo que *quiso decir* al pronunciar la expresión, requiere realizar múltiples inferencias, incluyendo la intención referencial, postura afectiva, intención social, y significados no intencionados, todas las cuales pueden evocar significados emocionalmente relevantes, suscitando una respuesta emocional (Figura 1). Considerando la agresión verbal como un caso particular de estímulo emocionalmente relevante, revisaremos estudios relacionados con el procesamiento de la agresión verbal en estos niveles.

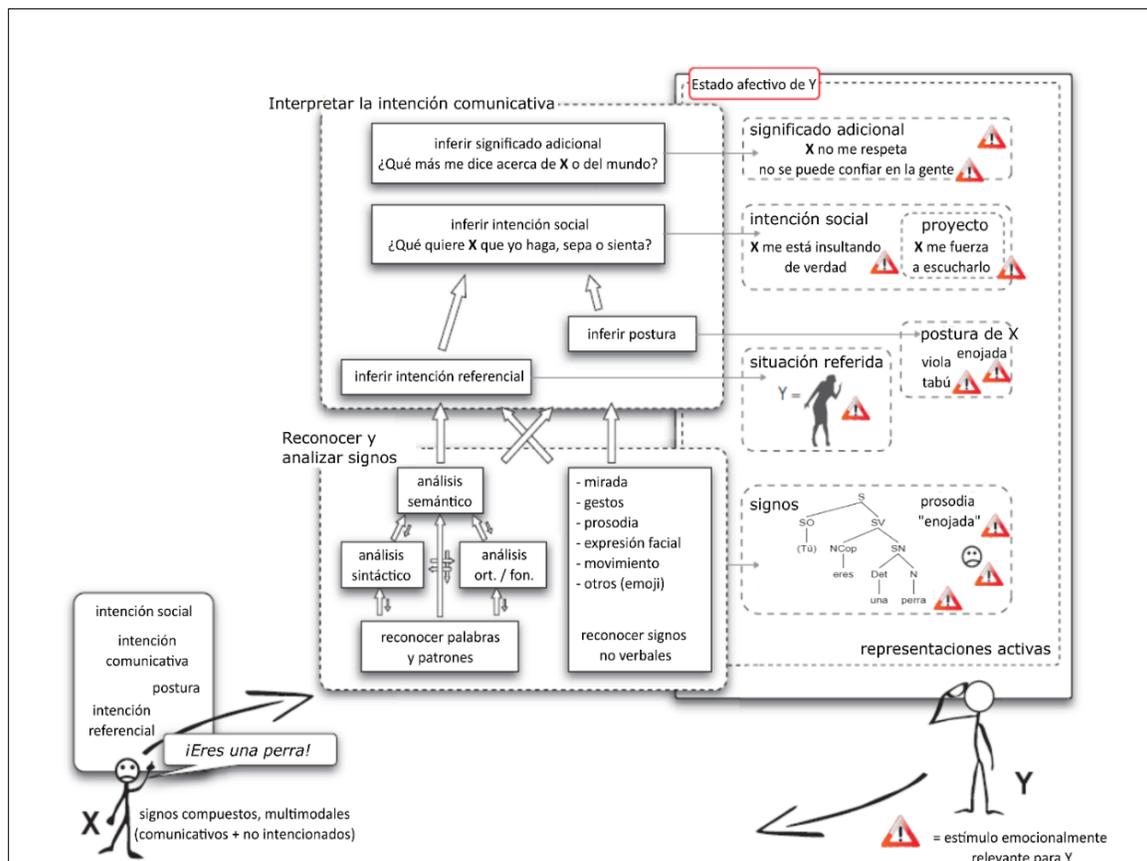


Figura 1. *Procesamiento de un Insulto Según el Modelo ALC.*
 Adaptado y Traducido de van Berkum (2018) con Autorización del Autor.



Influencia del valor emocional en el procesamiento

El *ALC* propone que el procesamiento del significado de la expresión lingüística influye en la respuesta emocional, pues los signos utilizados pueden activar trazas de su uso en la memoria del receptor (van Berkum, 2018). En esta línea, estudios han mostrado que las personas tienden a asociar determinadas palabras con un determinado valor afectivo (e.g., Bradley & Lang, 1994, 1999). Entonces, para entender cómo se procesa la agresión verbal, necesitamos entender el procesamiento de palabras y expresiones que se asocian a respuestas emocionales negativas, y cómo se diferencia del procesamiento de aquellas asociadas a respuestas positivas o neutras.

Una técnica electrofisiológica utilizada para medir la respuesta emocional es la electromiografía facial (EMG), detectando la activación de músculos faciales asociados a la expresión de emociones. Entre ellos, destacan el *corrugator supercilii*, utilizado al fruncir el entrecejo, asociado a emociones negativas, y el *zygomaticus major*, utilizado al sonreír, asociado a emociones positivas (para revisión vea: Tassinari & Cacioppo, 1992). Respecto a las palabras, se ha observado una mayor activación del corrugator y una menor activación del zygomaticus frente a palabras que expresan emociones negativas, en comparación a positivas (Feroni & Sermin, 2009). Una relación similar se observó en un estudio que incluyó insultos (Larsen et al., 2003), donde las palabras percibidas como más negativas mostraron una mayor activación del corrugator y una menor activación del zygomaticus. Estos estudios muestran que el lenguaje puede provocar una respuesta emocional negativa a nivel de palabras

individuales, viéndose reflejada consistentemente en una mayor activación del corrugator (van Berkum, et al., 2020).

Otra técnica electrofisiológica ampliamente utilizada son los potenciales relacionados a eventos (*event related potentials* o ERPs por sus siglas en inglés). Los ERPs son pequeños cambios en la actividad eléctrica del cerebro, registrados en el cuero cabelludo, evocados por eventos externos o internos (Otten & Rugg, 2005). Cuando estos cambios ocurren frente a manipulaciones experimentales, características como su amplitud, temporalidad, y distribución permiten realizar inferencias sobre los procesos cognitivos que están ocurriendo (Cacioppo et al., 2007). Se ha observado que, cuando las palabras son presentadas en forma aislada, su valor emocional influye en la amplitud de los ERPs, en etapas tempranas y tardías del procesamiento lingüístico (para revisiones consulte: Citron, 2012; Hinojosa et al., 2020). El efecto observado más temprano ocurre en el *early posterior negativity* (EPN). El EPN es una negativización observada entre los 200 y 300 milisegundos después de presentado un estímulo visual emocionalmente saliente, estando relacionada con la cantidad de recursos atencionales asignados a su procesamiento (Schupp et al., 2003). Estudios han mostrado que las palabras negativas evocan una mayor amplitud del EPN que las neutras (e.g., Espuny et al., 2018; Palazova et al., 2011). Esta evidencia puede interpretarse como una integración de la información emocional en etapas tempranas del procesamiento, asociada a una mayor asignación de recursos atencionales a palabras de valencia negativa. Estos efectos también se han observado en etapas más tardías del procesamiento lingüístico, como en el *late positive component* (LPC) o *late positive*



potential (LPP). El LPC y el LPP son positividads que se observan entre los 500 y 800 milisegundos después de presentado el estímulo, relacionadas con un procesamiento superior, sostenido, y evaluativo de sus características emocionales (Hajcak & Foti, 2020; Kissler et al., 2009). Se ha visto que el LPC y el LPP son sensibles a la valencia emocional de las palabras, presentando una mayor amplitud para palabras emocionales que neutras (e.g., Carretié et al., 2008; Schacht & Sommer, 2009). Esta evidencia sugiere un efecto tardío de la información emocional durante el procesamiento del significado. Otro aspecto estudiado en el procesamiento tardío de palabras emocionales es su relevancia a nivel personal. Por ejemplo, Rohr y Abdel-Raman (2018) observaron que palabras emocionales descriptivas (es decir, evaluaciones positivas o negativas de una persona) evocaban una mayor amplitud del LPP que palabras no descriptivas, probablemente por su saliencia emocional (Hajcak & Foti, 2020). Los autores interpretan que la relevancia personal de determinadas palabras, por referirse potencialmente a evaluaciones, intensifica su procesamiento emocional evaluativo (Rohr & Abdel-Raman, 2018). Para las agresiones verbales, estos resultados hacen esperable un aumento del procesamiento a este nivel, al ser evaluaciones negativas.

Si bien los estudios con palabras aisladas muestran que éstas se procesan integrando información emocional, sabemos que éstas no contienen un significado en sí, independiente del contexto. En este sentido, se ha estudiado cómo el contexto lingüístico se integra en el procesamiento semántico de una palabra en diferentes niveles (Hagoort et al., 2009).

La integración semántica suele estudiarse con ERPs a través del N400, una negatividad cuyo pico máximo se encuentra alrededor de los 400 milisegundos, observada ante palabras cuyo significado es anómalo o incongruente con el contexto (Kutas & Federmeier, 2011).

Una serie de experimentos abordaron la influencia del contexto emocional en el procesamiento de palabras neutras y emocionales, cuya valencia (positiva o negativa) podía ser congruente o incongruente con la valencia del contexto (Chou et al., 2020; Delaney-Busch & Kuperberg, 2013; Zhang et al., 2021). Cuando fueron presentadas en contexto emocional, las palabras emocionales mostraron una menor amplitud del N400 que las neutras, independientemente de su congruencia, sugiriendo una facilitación de la integración semántica dada por el contexto emocional. Adicionalmente, e independientemente de su congruencia, las palabras emocionales evocaron una mayor amplitud del LPC, sugiriendo un efecto del contexto en el procesamiento evaluativo, posterior a la integración semántica. Delaney-Busch y Kuperberg (2013) interpretaron este patrón como un *bypass* en el procesamiento semántico de estímulos emocionales, donde se prioriza la evaluación de su relevancia motivacional (LPC) por sobre la incongruencia semántica (N400). Este tipo de resultados muestra que el carácter emocional de la oración afecta el proceso de integración semántica de palabras emocionales. Asimismo, sugiere un procesamiento tardío más costoso para estímulos emocionalmente relevantes, tal y como se esperarías para una agresión verbal.



Influencia del procesamiento de la intención comunicativa

La agresión verbal está inserta en una situación comunicativa, lo cual sugiere otros factores que influyen en sus efectos emocionales. Algunos estudios han abordado factores como el emisor y el contexto de la agresión. Por ejemplo, un estudio de autorreporte encontró una influencia del vínculo con el emisor en el sufrimiento del receptor, observando mayores niveles de dolor psicológico frente a agresiones emitidas por amigos que frente a agresiones emitidas por conocidos no cercanos (Martin et al., 1996). Por su parte, un estudio experimental investigó el grado de aceptación de una agresión verbal dependiendo del tipo de emisor, en contexto de una interacción ofensiva (Aloia & Solomon, 2017). Se observó que los participantes consideraron menos apropiadas las agresiones emitidas por alguien de su mismo sexo. Asimismo, los hombres aceptaron las agresiones de amigos más que las de hermanos, observándose el patrón opuesto en las mujeres. Finalmente, los hombres aceptaron más las agresiones recibidas en público; y las mujeres, las recibidas en privado (Aloia & Solomon, 2017). Estudios como estos aportan evidencia de que el efecto emocional y la evaluación de una agresión verbal pueden variar según el emisor y su relación afectiva con el receptor, así como el contexto en que ésta se produce.

En la situación comunicativa, el modelo ALC propone que el receptor interpreta la intención comunicativa del emisor, para lo cual requiere integrar una serie de elementos paralingüísticos y extralingüísticos, que influirían en su respuesta emocional (van

Berkum, 2018). Por un lado, la respuesta emocional se produciría al inferir la intención referencial, o la situación referida por el emisor y también, se produciría al inferir la postura afectiva, o los sentimientos del emisor con respecto al receptor. A su vez, se produciría al inferir la intención social, o lo que el emisor quiere que el receptor haga, sepa o sienta (ver Figura 1). Finalmente, la expresión también puede evocar en el receptor significados que el emisor no quiso comunicar y que pueden suscitar una respuesta emocional, dado que el receptor infiere las intenciones del emisor a través de su sistema de creencias (van Berkum, 2018). Respecto a la intención comunicativa, cabe agregar que la capacidad para inferir intenciones en otras personas ha sido propuesta como un factor clave en la evolución de la comunicación humana, así como un prerrequisito para la adquisición del lenguaje (e.g., Tomasello, 1999a; 1999b).

Respecto a la intención referencial de una agresión verbal, desde el ALC se deduce que su influencia puede variar dependiendo del aspecto del autoconcepto al que se ataca. Una fuente de evidencia son tipologías de agresión verbal provenientes de la psicología y los estudios de las relaciones interpersonales, construidas a partir de testimonios de víctimas (e.g., Goetz et al., 2006; Kinney, 1994; McKibbin et al., 2018). Por ejemplo, Kinney (1994) preguntó a personas por mensajes que les agredieron en el pasado y les pidió calificar cómo se sintieron, indicando el nivel experimentado de una serie de emociones. A partir de ello surgieron tres categorías principales, dependiendo del referente del ataque: membresía grupal, fallas personales o fallas relacionales; observando mayor tristeza frente a



ataques a fallas personales y relacionales, así como mayor miedo frente a ataques a fallas personales (Kinney, 1994). Este resultado se complementa con lo sugerido por el ALC, en que inferir distintas intenciones referenciales, en este caso, percibir ataques a diferentes aspectos del autoconcepto, suscita respuestas emocionales distintas, probablemente dependiendo de la valoración emocional asociada a cada una.

La función referencial se vuelve especialmente importante cuando se encuentra encubierta en un mensaje indirecto, donde el significado literal de la oración no coincide con el significado intencionado del emisor, como en el sarcasmo. En un experimento, Bowes y Katz (2011) observaron que el uso del sarcasmo en una discusión se percibía como más agresivo, sugiriendo una intensificación del significado intencional. Adicionalmente, observaron que los participantes percibieron los comentarios sarcásticos como menos agresivos y más humorísticos cuando tomaron la perspectiva del agresor que de la víctima (Bowes & Katz, 2011). Esto último es evidencia de que la toma de perspectiva también sería un factor en la respuesta emocional del receptor. La disposición emocional del emisor hacia el receptor indica su postura afectiva, influyendo en la respuesta emocional. Una forma de inferir la postura afectiva es a través de la prosodia, o la melodía percibida del discurso oral (Grandjean et al., 2006). Estudios de prosodia emocional han mostrado que ésta tiene efectos en el procesamiento lingüístico, siendo estudiada como una forma de comunicación de emociones (Scherer, 2003), así como un factor que influye en la inferencia de la disposición emocional del hablante (Grandjean et al., 2006). En esta línea, se ha observado con

EMG activaciones faciales congruentes con la prosodia (Hietanen et al., 1998), mostrando una respuesta emocional en el oyente. También, se ha observado una influencia en la modulación del LPP, que se interpreta como un aumento del esfuerzo en el procesamiento asociado a una mayor saliencia emocional (Schirrer & Gunter, 2017). Respecto a la agresión verbal, se ha observado que una prosodia agresiva modula ERPs atencionales (i.e., N2ac y LPCpc) asociados a una reorientación de la atención selectiva hacia estímulos amenazantes (Burra et al., 2019). En general, los estudios de prosodia emocional aportan a nuestra comprensión de la agresión verbal desde el ALC, sugiriendo que el procesamiento de la agresión verbal involucraría el procesamiento de la postura afectiva del emisor, contribuyendo a la respuesta emocional del receptor.

Respecto a la intención social, o lo que el emisor quiere conseguir al pronunciar la expresión, en psicología existe el debate sobre la necesidad de incorporar la intención de dañar como parte de la definición de agresión (Ramirez & Andreu, 2003). Desde el ALC, podría hipotetizarse que, si el receptor infiere que el propósito del emisor es hacerle daño, tendrá una respuesta emocional distinta que si infiere otro propósito. Un estudio con autorreportes evaluó específicamente el efecto de la intencionalidad percibida en el daño provocado por la agresión verbal (Vangelisti & Young, 2000). Los resultados mostraron que, entre las agresiones no intencionales, solo las estratégicas –usadas como táctica para conseguir una meta interpersonal– y las descriptivas –descripciones o respuestas acertadas a una situación– produjeron sentimientos de daño de menor intensidad que las



agresiones intencionales. En cambio, al compararlas separadamente, observaron que el resto de las agresiones no intencionales produjeron sentimientos de daño similares a las intencionales. Esta evidencia aporta al debate sobre la definición de agresión, sugiriendo un énfasis en la experiencia de la víctima más que en las intenciones del agresor. Otros estudios muestran cómo el contexto social influye en la respuesta emocional a la agresión verbal. Por ejemplo, Otten et al. (2017) observaron que los insultos presentados junto a una grabación de una multitud riéndose mostraron un LPP más extendido que los presentados sin la grabación, proponiendo que la presencia de la multitud influiría en un aumento del procesamiento emocional evaluativo superior del insulto. Estudios como éste sugieren que inferir la intención social de una agresión verbal –en este caso humillar al receptor públicamente– puede influir en la respuesta emocional. En conjunto, esta evidencia es relevante no solo para entender las interacciones interpersonales negativas, sino también para considerar factores de la situación comunicativa que dependen de la toma de decisiones del emisor. Finalmente, puede suponerse que el sistema de creencias y valores, que varía entre personas y culturas, puede influir en la respuesta emocional. Por ejemplo, algunos estudios han mostrado que la cultura del honor influye en la respuesta al insulto. Un trabajo experimental (Cohen et al., 1996) evaluó la reacción de participantes de alta y baja cultura del honor frente a una situación

insultante. En general, observaron que el insulto afectó más a los participantes de alta que a los de baja cultura del honor, quienes se mostraron más enojados, desafiantes, dominantes y violentos; y lo percibieron como más dañino para su reputación. Asimismo, el insulto provocó en estos participantes un aumento en los niveles de cortisol, asociado a mayor estrés (ver Kirschbaum et al., 1992), así como mayores niveles de testosterona, asociada a una preparación para conductas de agresión y dominancia (ver Booth et al., 1989). En la misma línea, Rodríguez-Mosquera et al. (2008) estudiaron con autorreportes las reacciones al insulto de participantes de alta y baja cultura del honor. Los insultos provocaron en ambos grupos niveles similares de enojo, vergüenza, percepción de injusticia y devaluación para el *self*. Sin embargo, en el de alta cultura del honor, la vergüenza estuvo asociada a mayor motivación por proteger la imagen social, junto con conductas confrontacionales de desaprobación verbal. En cambio, en el grupo de baja cultura del honor, la vergüenza estuvo asociada a conductas evitativas. Los autores explican este resultado apuntando a las diferencias culturales, tanto en la valoración del sentimiento de vergüenza, como en la importancia otorgada a proteger la imagen social (Rodríguez-Mosquera et al., 2008). En conjunto, estos estudios sugieren que, al comprender la respuesta emocional a la agresión verbal, es necesario considerar factores culturales y sistemas de creencias, que influyen en los procesos inferenciales durante la situación comunicativa.



CONCLUSIONES

En este trabajo planteamos que es necesario desentrañar los procesos afectivos y cognitivos involucrados en la comprensión de expresiones lingüísticas que contienen agresiones verbales. Estas son mensajes referidos a una evaluación negativa del receptor o algún elemento de su autoconcepto, insertas a su vez en una situación comunicativa. Para ello, revisamos evidencia de psicología, psicolingüística afectiva, estudios de la comunicación y las relaciones interpersonales, utilizando como marco de referencia el modelo ALC. Desde ahí, buscamos entender qué aspectos caracterizan el procesamiento de una agresión verbal, como caso particular de expresión lingüística emocionalmente relevante. En línea con el ALC, organizamos la evidencia distinguiendo entre los estudios enfocados en el procesamiento de expresiones lingüísticas y aquellos enfocados en el procesamiento de intención comunicativa.

En cuanto al procesamiento de la expresión lingüística, encontramos una priorización en el procesamiento de estímulos emocionalmente relevantes, tanto a nivel de palabras aisladas como en su contexto lingüístico. Por un lado, encontramos que existen palabras que evocan una respuesta emocional negativa, que puede observarse tanto en los reportes de las personas (e.g., Bradley & Lang, 1999) como en marcadores fisiológicos de respuesta emocional (e.g., Larsen et al., 2003). Asimismo, los ERPs muestran que las palabras negativas tienen un procesamiento privilegiado en comparación a las neutras (e.g., Hinojosa et al., 2020). A nivel de discurso, encontramos que el contexto emocional

influye en el procesamiento evaluativo de los estímulos emocionales, independientemente del procesamiento semántico (Delaney-Busch & Kuperberg, 2013).

Sobre el procesamiento de la intención comunicativa, los estudios revisados muestran que los efectos de la agresión verbal varían dependiendo de quién sea el emisor, lo cual se refleja en el nivel de dolor psicológico producido (Martin et al., 1996) y la evaluación sobre su adecuación (Aloia & Solomon, 2017). En términos del ALC, esto se explica porque los procesos de inferencia influyen en la respuesta emocional del receptor. Respecto a la inferencia de intención referencial, encontramos que diferentes agresiones, orientadas a distintos elementos del autoconcepto, presentan efectos emocionales distintos (Kinney, 1994). Asimismo, encontramos evidencia de que las agresiones indirectas son percibidas como más agresivas, sugiriendo que el sarcasmo intensifica el significado intencionado (Bowes & Katz, 2011).

Respecto a la inferencia de la postura afectiva, encontramos que acentúa los efectos de palabras y expresiones emocionales. La evidencia revisada sugiere que, cuando el receptor infiere un estado emocional negativo en el emisor –por ejemplo, a través de su prosodia– el efecto emocional de la agresión verbal se intensificará. Una línea de investigación interesante sería la influencia de la expresión facial del emisor en el procesamiento de la agresión verbal, pues se ha observado que palabras emocionales influyen en el reconocimiento de emociones en rostros (e.g., Herbert et al., 2013).



Sobre la inferencia de la intención social, encontramos que la percepción de una intención de herir no influye en el daño emocional, observándose que las víctimas perciben las agresiones intencionales como igualmente dañinas que las no intencionales (Vangelisti & Young, 2000). También, encontramos que la audiencia presente al momento del insulto aumenta el esfuerzo en el procesamiento semántico y evaluativo (Otten et al., 2017). Otros aspectos que debieran estudiarse en este contexto serían la posición relativa en la escala social del emisor y el receptor, así como la atribución de estereotipos al emisor, ya sea a razón de género, raza o nivel socioeconómico. Finalmente, encontramos factores culturales del receptor que influyen en su respuesta a la agresión verbal, como la pertenencia a una cultura del honor (Cohen et al., 1996; Rodríguez-Mosquera et al., 2008).

En general, la evidencia revisada sugiere que las consecuencias emocionales en el receptor de una agresión verbal dependen de múltiples factores, que influyen en su procesamiento lingüístico y emocional. Esto es relevante, pues respalda perspectivas que, desde la psicolingüística, buscan incluir las emociones para explicar la comprensión y uso del lenguaje, tales como el modelo ALC (e.g., Chwilla et al., 2011; van Berkum, 2018). Es

de esperarse un diálogo con la lingüística, avanzando hacia teorías del lenguaje y la comunicación que incorporen aspectos emocionales (e.g., Foolen, 2012). Esto parece necesario, dado que incluso teorías que consideran la inferencia de la intención comunicativa como parte fundamental del fenómeno de la comunicación (e.g., Austin, 1975; Grice, 1989; Wilson & Sperber, 2002), tienden a concebirlo como un proceso eminentemente racional.

Finalmente, respecto a las limitaciones de este trabajo, cabe destacar que, salvo por los estudios de cultura del honor, no se consideraron estudios con enfoque de diferencias individuales. Esto es importante, dado que es el receptor quien procesa la expresión, infiere intenciones y significa el lenguaje según sus expectativas y creencias. Algunos aspectos por considerar podrían ser la empatía, que influye en el procesamiento del lenguaje social (van den Brink et al., 2012) y en el reconocimiento de emociones en el discurso (Gillioz et al., 2012), así como la regulación emocional, cuyas distintas estrategias afectan en forma distinta la interacción interpersonal (e.g., Gross, 2015). Asimismo, puede explorarse el rol de condiciones psiquiátricas, como el estrés postraumático, que sesga la percepción hacia la amenaza (Perizzolo et al., 2021).

REFERENCIAS

Aloia, L. S., & Sollomon, D. H. (2015). Conflict intensity, family history, and physiological stress reactions to conflict within romantic relationships. *Human Communication Research*, 41(3), 367–389. <https://doi.org/10.1111/hcre.12049>

Aloia, L. S., & Solomon, D. H. (2017). Sex differences in the perceived appropriateness of receiving verbal aggression. *Communication Research Reports*, 34(1), 1–10. <https://doi.org/10.1080/08824096.2016.1230055>



- Austin, J. L. (1975). *How to do things with words* (Vol. 88). Oxford University Press.
- Bradley, M. M., & Lang, P. J. (1994). Measuring emotion: The self-assessment manikin and the semantic differential. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 25(1), 49–59.
[https://doi.org/10.1016/0005-7916\(94\)90063-9](https://doi.org/10.1016/0005-7916(94)90063-9)
- Bradley, M. M., & Lang, P. J. (1999). *Affective norms for English words (ANEW): Instruction manual and affective ratings* [Technical Report C-1]. The Center for Research in Psychophysiology, University of Florida.
- Booth, A., Shelley, G., Mazur, A., Tharp, G., & Kittok, R. (1989). Testosterone, and winning and losing in human competition. *Hormones and Behavior*, 23(4), 556–571.
[https://doi.org/10.1016/0018-506X\(89\)90042-1](https://doi.org/10.1016/0018-506X(89)90042-1)
- Bowes, A., & Katz, A. (2011). When sarcasm stings. *Discourse Processes*, 48(4), 215–236.
<https://doi.org/10.1080/0163853X.2010.532757>
- Burra, N., Kerzel, D., Munoz Tord, D., Grandjean, D., & Ceravolo, L. (2019). Early spatial attention deployment toward and away from aggressive voices. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 14(1), 73–80.
<https://doi.org/10.1093/scan/nsy100>
- Cacioppo, J. T., Tassinary, L. G., & Berntson, G. G. (2007). Psychophysiological science: Interdisciplinary approaches to classic questions about the mind. En *Handbook of psychophysiology* (pp. 1–16). Cambridge University Press
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511546396.001>
- Carretié, L., Hinojosa, J. A., Albert, J., López-Martín, S., De La Gándara, B. S., Igoa, J. M., & Sotillo, M. (2008). Modulation of ongoing cognitive processes by emotionally intense words. *Psychophysiology*, 45(2), 188–196.
<https://doi.org/10.1111/j.1469-8986.2007.00617.x>
- Chou, L. C., Pan, Y. L., & Lee, C. L. (2020). Emotion anticipation induces emotion effects in neutral words during sentence reading: Evidence from event-related potentials. *Cognitive, Affective, & Behavioral Neuroscience*, 20(6), 1294–1308.
<https://doi.org/10.3758/s13415-020-00835-z>
- Chwilla, D. J., Virgillito, D., & Vissers, C. T. W. (2011). The relationship of language and emotion: N400 support for an embodied view of language comprehension. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 23(9), 2400–2414.
<https://doi.org/10.1162/jocn.2010.21578>
- Citron, F. M. (2012). Neural correlates of written emotion word processing: A review of recent electrophysiological and hemodynamic neuroimaging studies. *Brain and Language*, 122(3), 211–226.
<https://doi.org/10.1016/j.bandl.2011.12.007>
- Cohen, D., Nisbett, R. E., Bowdle, B. F., & Schwarz, N. (1996). Insult, aggression, and the southern culture of honor: An "experimental ethnography". *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(5), 945–960.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.5.945>
- Delaney-Busch, N., & Kuperberg, G. (2013). Friendly drug-dealers and terrifying puppies: Affective primacy can attenuate the N400 effect in emotional discourse contexts. *Cognitive, Affective, & Behavioral Neuroscience*, 13(3), 473–490.
<https://doi.org/10.3758/s13415-013-0159-5>
- Espuny, J., Jiménez-Ortega, L., Hernández-Gutiérrez, D., Muñoz, F., Fondevila, S., Casado,



- P., & Martín-Loeches, M. (2018). Isolating the effects of word's emotional valence on subsequent morphosyntactic processing: An Event-related brain potentials study. *Frontiers in Psychology*, 9, Artículo 2291. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02291>
- Foolen, A. (2012). The relevance of emotion for language and linguistics. En A. P. Foolen, U. M. Lüdtke, & T. P. Racine (Eds.), *Moving ourselves, moving others. Motion and emotion in intersubjectivity, consciousness and language* (pp. 349–369). John Benjamins.
- Froni, F., & Semin, G. R. (2009). Language that puts you in touch with your bodily feelings: The multimodal responsiveness of affective expressions. *Psychological Science*, 20(8), 974–980. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2009.02400.x>
- Gillioz, C., Gygas, P., & Tapiero, I. (2012). Individual differences and emotional inferences during reading comprehension. *Canadian Journal of Experimental Psychology / Revue Canadienne de Psychologie Expérimentale*, 66(4), 239–250. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2011.03.008>
- Goetz, A. T., Shackelford, T. K., Schipper, L. D., & Stewart-Williams, S. (2006). Adding insult to injury: Development and initial validation of the Partner-Directed Insults Scale. *Violence and Victims*, 21(6), 691–706. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.21.6.691>
- Grandjean, D., Bänziger, T., & Scherer, K. R. (2006). Intonation as an interface between language and affect. *Progress in Brain Research*, 156, 235–247. [https://doi.org/10.1016/S0079-6123\(06\)56012-1](https://doi.org/10.1016/S0079-6123(06)56012-1)
- Grice, P. (1989). *Studies in the way of words*. Harvard University Press.
- Gross, J. J. (2015). Emotion regulation: Current status and future prospects. *Psychological Inquiry*, 26(1), 1–26. <https://doi.org/10.1080/1047840X.2014.940781>
- Hagoort, P., Baggio, G., & Willems, R. M. (2009). Semantic unification. In M. S. Gazzaniga (Ed.), *The cognitive neurosciences* (4ta ed.; pp. 819–836). MIT Press.
- Hajcak, G., & Foti, D. (2020). Significance?... Significance! Empirical, methodological, and theoretical connections between the late positive potential and P300 as neural responses to stimulus significance: An integrative review. *Psychophysiology*, 57(7), Artículo e13570. <https://doi.org/10.1111/psyp.13570>
- Herbert, C., Sfarlea, A., & Blumenthal, T. (2013). Your emotion or mine: Labeling feelings alters emotional face perception—an ERP study on automatic and intentional affect labeling. *Frontiers in Human Neuroscience*, 7, Artículo 378. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2013.00378>
- Hietanen, J. K., Surakka, V., & Linnankoski, I. (1998). Facial electromyographic responses to vocal affect expressions. *Psychophysiology*, 35(5), 530–536. <https://doi.org/10.1017/S048577298970445>
- Hinojosa, J. A., Moreno, E. M., & Ferré, P. (2020). Affective neurolinguistics: Towards a framework for reconciling language and emotion. *Language, Cognition and Neuroscience*, 35(7), 813-839. <https://doi.org/10.1080/23273798.2019.1620957>



- Infante, D. A., & Rancer, A. S. (1996). Argumentativeness and verbal aggressiveness: A review of recent theory and research. *Annals of the International Communication Association*, 19(1), 319–352. <https://doi.org/10.1080/23808985.1996.11678934>
- Kinney, T. A. (1994). An inductively derived typology of verbal aggression and its association to distress. *Human Communication Research*, 21(2), 183–222. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2958.1994.tb00345.x>
- Kirschbaum, C., Bartussek, D., & Strasburger, C. J. (1992). Cortisol responses to psychological stress and correlations with personality traits. *Personality and Individual Differences*, 13(12), 1353–1357. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(92\)90181-N](https://doi.org/10.1016/0191-8869(92)90181-N)
- Kissler, J., Herbert, C., Winkler, I., & Junghofer, M. (2009). Emotion and attention in visual word processing—An ERP study. *Biological Psychology*, 80(1), 75–83. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2008.03.04>
- Kutas, M., & Federmeier, K. D. (2011). Thirty years and counting: Finding meaning in the N400 component of the event-related brain potential (ERP). *Annual Review of Psychology*, 62, 621–647. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.0930.08.131123>
- Lagdon, S., Armour, C., & Stringer, M. (2014). Adult experience of mental health outcomes as a result of intimate partner violence victimisation: A systematic review. *European Journal of Psychotraumatology*, 5(1), Artículo 24794. <https://doi.org/10.3402/ejpt.v5.24794>
- Larsen, J. T., Norris, C. J., & Cacioppo, J. T. (2003). Effects of positive and negative affect on electromyographic activity over zygomaticus major and corrugator supercilii. *Psychophysiology*, 40(5), 776–785. <https://doi.org/10.1111/1469-8986.00078>
- Martin, M. M., Anderson, C. M., & Horvath, C. L. (1996). Feelings about verbal aggression: Justifications for sending and hurt from receiving verbally aggressive messages. *Communication Research Reports*, 13(1), 19–26. <https://doi.org/10.1080/08824099609362066>
- McKibbin, W. F., Shackelford, T. K., & Lopes, G. S. (2018). Development and initial psychometric validation of the Women's Partner-Directed Insults Scale. *Personality and Individual Differences*, 135, 51–55. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.06.050>
- Otten, L. J., & Rugg, M. D. (2005). Interpreting event-related brain potentials. En T. C. Handy (Ed.), *Event-related potentials: A methods handbook* (pp. 3–16). MIT Press.
- Otten, M., Mann, L., van Berkum, J. J., & Jonas, K. J. (2017). No laughing matter: How the presence of laughing witnesses changes the perception of insults. *Social neuroscience*, 12(2), 182–193. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.108.3.483>
- Palazova, M., Mantwill, K., Sommer, W., & Schacht, A. (2011). Are effects of emotion in single words non-lexical? Evidence from event-related brain potentials. *Neuropsychologia*, 49(9), 2766–2775. <https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2011.06.005>
- Perizzolo Pointet, V. C., Moser, D. A., Vital, M., Rusconi Serpa, S., Todorov, A., & Schechter, D. S. (2021). Violence exposure is associated with atypical appraisal of threat among women: An EEG



- study. *Frontiers in Psychology*, 11, Artículo 3565. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.576852>
- Polcari, A., Rabi, K., Bolger, E., & Teicher, M. H. (2014). Parental verbal affection and verbal aggression in childhood differentially influence psychiatric symptoms and wellbeing in young adulthood. *Child Abuse & Neglect*, 38(1), 91–102. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.10.003>
- Ramirez, J. M., & Andreu, J. M. (2003). Aggression's typologies. *International Review of Social Psychology*, 16(3), 125–141. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/10001/1/AggTyp-Ramirez.pdf>
- Rodriguez Mosquera, P. M., Fischer, A. H., Manstead, A. S., & Zaalberg, R. (2008). Attack, disapproval, or withdrawal? The role of honour in anger and shame responses to being insulted. *Cognition and Emotion*, 22(8), 1471–1498. <https://doi.org/10.1080/02699930701822272>
- Rohr, L., & Abdel Rahman, R. (2018). Loser! On the combined impact of emotional and person-descriptive word meanings in communicative situations. *Psychophysiology*, 55(7), Artículo e13067. <https://doi.org/10.1111/psyp.13067>
- Schacht, A., & Sommer, W. (2009). Time course and task dependence of emotion effects in word processing. *Cognitive, Affective, & Behavioral Neuroscience*, 9(1), 28–43. <https://doi.org/10.3758/CABN.9.1.28>
- Scherer, K. R. (2003). Vocal communication of emotion: A review of research paradigms. *Speech Communication*, 40(1–2), 227–256. [https://doi.org/10.1016/S0167-6393\(02\)00084-5](https://doi.org/10.1016/S0167-6393(02)00084-5)
- Schirmer, A., & Adolphs, R. (2017). Emotion perception from face, voice, and touch: Comparisons and convergence. *Trends in Cognitive Sciences*, 21(3), 216–228. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2017.01.001>
- Schirmer, A., & Gunter, T. C. (2017). Temporal signatures of processing voiceness and emotion in sound. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 12(6), 902–909. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1093/scan/nsx020>
- Schupp, H. T., Junghöfer, M., Weike, A. I., & Hamm, A. O. (2003). Attention and emotion: An ERP analysis of facilitated emotional stimulus processing. *Neuroreport*, 14(8), 1107–1110. <https://doi.org/10.1093/scan/nsx020>
- Wilson, D., & Sperber, D. (2006). Relevance theory. En L. R. Horn & G. Ward (Ed.), *The handbook of pragmatics* (pp. 606–632). Blackwell Publishing.
- Tassinari, L. G., & Cacioppo, J. T. (1992). Unobservable facial actions and emotion. *Psychological Science*, 3(1), 28–33. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.1992.tb00252.x>
- Tomasello, M. (1999a). The human adaptation for culture. *Annual Review of Anthropology*, 28(1), 509–529. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.28.1.509>
- Tomasello, M. (1999b). Having intentions, understanding intentions, and understanding communicative intentions. In P. D. Zelazo, J. W. Astington, & D. R. Olson (Eds.), *Developing theories of intention: Social understanding and self-control* (pp. 63–75). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Van Berkum, J. J. A. (2018). Language comprehension, emotion, and sociality: Aren't we missing something? En S. Rueschemeyer & M. G. Gaskell (Eds.), *The Oxford handbook of psycholinguistics* (2da ed., pp. 644–669). Oxford University Press.
- Van Berkum, J. J. A., Struiksma, M., & t'Hart, B. (2020). Using facial EMG to track emotion during



- language comprehension: Past, present, and future [Manuscrito inédito]. En M. Grimaldi, Y. Shtyrov, & E. Brattico (Eds.), *Language electrified: Techniques, methods, applications, and future perspectives in the neurophysiological investigation of language*. Sage. <https://bit.ly/vanBerkumetal2020>
- Van den Brink, D., van Berkum, J. J., Bastiaansen, M. C., Tesink, C. M., Kos, M., Buitelaar, J. K., & Hagoort, P. (2012). Empathy matters: ERP evidence for inter-individual differences in social language processing. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 7(2), 173–183. <https://doi.org/10.1093/scan/nsq094>
- Zhang, Q., Ding, J., Zhang, Z., Yang, X., & Yang, Y. (2021). The effect of congruent emotional context in emotional word processing during discourse comprehension. *Journal of Neurolinguistics*, 59, Artículo 100989. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0033718>

Manuscrito recibido: 31-03-2021

Manuscrito aceptado: 08-07-2021